



La inteligencia espiritual como oportunidad educativa de la ERE

Iniciamos una serie de artículos en los que presentaremos algunas reflexiones teóricas y también propuestas prácticas para el aula sobre oportunidad educativa que la inteligencia espiritual, también llamada dimensión espiritual, proporciona a la enseñanza de la religión en el sistema educativo.

Isabel GÓMEZ VILLALBA. Coordinadora de la Comisión de Innovación Pedagógica de la delegación episcopal de enseñanza de Zaragoza

1

Oportunidad para mejorar la ERE

Nuestro compromiso es contribuir al desarrollo y la mejora de la enseñanza de la religión en la escuela. Para ello, consideramos esencial que nos impliquemos con lo nuevo que acontece en el sistema educativo. Desde la incorporación del nuevo marco curricular de la LOE en

2006, nos hemos preocupado por conectar esta novedad con la enseñanza de la religión porque vemos en esta relación una doble oportunidad: por una parte, justificar y redimensionar la integración del saber religioso en el marco educativo; por otra, el momento de renovar y mejorar la ERE. En este sentido, destacamos la aportación que hacen **Carlos Esteban** y **Rubén Prieto** en *Competentes en Religión*¹. La lectura de este trabajo nos ofrece un soporte conceptual y teórico que nos posibilita asumir críticamente el actual marco curricular del sistema educativo y el propio

currículo del área de Religión. Esa obra también hace una doble propuesta de mejora e innovación para la clase de Religión. Con ello, los autores pretenden acercar los aprendizajes de los alumnos de Religión a su realización personal y dar una mayor aplicabilidad de estos conocimientos a situaciones de la vida real. Con este mismo objetivo, nace este proyecto que ahora, y a través de esta publicación, tenemos la posibilidad de compartir.

RE
REVISTA DE
ENSEÑANZA

21

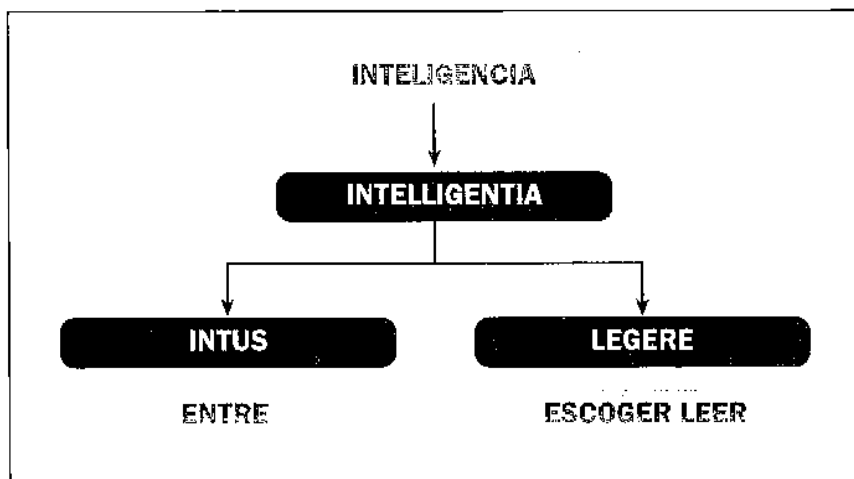
OCTUBRE
2011

2

Nueva forma de expresar la educación integral

El objeto de la educación es el pleno desarrollo de la personalidad del alumno, es decir, la educación debe promover la formación integral de todas las dimensiones y capacidades de la personalidad humana.

La incorporación de las **competencias básicas** como elemento del currículo escolar se propone como una nueva formulación de lo que debe ser la educación in-



¹ C. ESTEBAN y R. PRIETO, *Competentes en religión. Propuestas y actividades para mejorar las clases de religión*, PPC, Madrid 2010.



tegral. Algunos rasgos esenciales del concepto de competencias ya estaban en planteamientos educativos anteriores:

- Las *capacidades*, como referencia básica de la pedagogía sobre la educación integral.
- Los *contenidos*, en su triple dimensión de conocimientos, procedimientos y actitudes.
- Las *inteligencias múltiples* como teoría que amplía no solo nuestra percepción de la inteligencia, sino también por sus implicaciones en la transición de una escuela uniforme a una nueva visión más diversificada y conectada con la realidad. Aquí es dónde se centra fundamentalmente nuestra propuesta.

3

Dimensiones, inteligencias y competencias

Dimensiones

El ser humano conoce tres dimensiones: la corporal, la psíquica y la espiritual. Se trata del *basar*, *nefesh* y *rua* de la antropología bíblica, así como del *soma*, *psyché* y *pneuma* de la antropología patristica. No podemos separar los tres ámbitos, porque lo que nos constituye como seres humanos es precisamente la unidad que formamos. Nuestro *yo* está llamado a armonizarlos entre sí. La *plenitud* de lo humano se da en esta *armonía*, como explica Javier Melloni.

Hay un *yo exterior*, el que se puede ver, hay un *yo interior*, que tiene una profundidad infinita, abierto al misterio, a lo sagrado, al elemento previo de la religión. Es lo que denominamos la interioridad, el corazón sería una dimensión dentro de ésta; es donde María *guardaba y meditaba* todas aquellas cosas que no entendía solo con la razón (Lc 2, 19.51).

La novedad de la fenomenología es que descubre que hay un **mundo interior** que es distinto al *hacer exterior*. Por ejemplo, experimentamos el tiempo interior de distinta manera que el reloj exterior, que el tiempo científico; unos instantes de imágenes nos pueden hacer recordar y sentir traumas, miedos, alegrías... se nos ha acumulado la vida entera ahí. Hay un tiempo, una visión y un hacer interior. El ser humano se mueve en un constante ir y venir entre el *interior* y el *exterior*. Es el movimiento vital de todo ser, que oscila constantemente entre la expansión y la vuelta al centro para encontrar en él la *Fuente de la Vida*. Es la fuerza centrífuga que lleva al niño a la exploración y la fuerza centrípeta que devuelve al adulto a la introspección.

En este sentido, el silencio nos remite a lo esencial. Es una respiración, una puerta de entrada a la interioridad y a la conciencia de uno mismo. Nuestra **interioridad** es el punto nutricional que nos hace crecer como personas, que nos proporciona energía al conjunto. Los místicos nos recuerdan que es un camino difícil, en el interior ya no está mi yo, sino el *Totalmente Otro*. Cuando el sujeto se vuelve objeto y el objeto sujeto. *La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrado del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella* (GS, 16). Cuando encontramos esta *Fuente de Vida*, cuando encontramos a Cristo en nuestro interior, nos marca el camino hacia el exterior, salimos impulsados, es hacer el camino hacia fuera, *id y anunciad* (Mc 16,15).

El objetivo de una educación en la interioridad es a *conectar* consigo mismo, entenderse a sí mismo, para desde ahí, descubrir claves que permitan conectar con otros y con lo que la *realidad* es, más allá de apariencias y estereotipos.

Inteligencias

Inteligencia significa *saber escoger* la mejor alternativa entre varias, pero también

saber leer el *adentro* de las cosas. También significa capacidad de aprender o de comprender. Capacidad que permite adaptarnos con cierta velocidad a los recursos disponibles y enfrentarnos a situaciones nuevas no previstas. Es un conjunto de aptitudes que las personas utilizan con éxito para lograr sus objetivos racionalmente elegidos. Pero también y, sobre todo, la capacidad que tiene la inteligencia de crearse a sí misma.

Durante mucho tiempo se ha pensado que la inteligencia humana es unitaria, única y, por lo tanto, es posible definirla y cuantificarla. Será **Howard Gardner**, en 1983, quien rompa esta hipótesis proponiendo que no existe una inteligencia sino muchas, que todos poseemos capacidades similares pero que siempre somos más hábiles para unas cosas que para otras, y a esto lo llamé, **Teoría de las Inteligencias Múltiples**².

Según Gardner hay ocho formas de inteligencia. Cada una de estas formas de inteligencia desarrolla una función peculiar y está integrada en el conjunto. Son formas interdependientes y ninguna de ellas es autosuficiente. Gardner establece algunas categorías o inteligencias que ahora no podemos definir: lingüística, musical, lógico-matemática, corporal y kinestésica, espacial y visual, intrapersonal, interpersonal e inteligencia naturista o ecológica.

Todos nacemos con un potencial marcado por la genética. Pero este potencial puede ser desarrollado de una manera u otra, dependiendo del ambiente, de nuestras experiencias y de nuestra educación.

Desde que Howard Gardner identificó ocho formas de inteligencia en el ser humano, se han desarrollado aportaciones muy distintas que confirman y amplían sus intuiciones. En los últimos años, investigadores de distintas universidades del mundo, han identificado una nueva forma de inteligencia: la inteligencia espiritual, también denominada existencial o trascendente. **Zohar y Marshall**, en 1997, acuñan el término **Inteligencia espiritual**³.

2 H. GARDNER, *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, Basic Book, New York 1983. En 1999 publicó *Intelligence Reframed*, este libro se presenta como un informe sobre cómo la teoría de las inteligencias múltiples ha cambiado y evolucionado desde que se estableció por primera vez en 1983. Gardner no quiso comprometerse con una inteligencia espiritual, pero sugirió que una inteligencia "existencial" podía ser un "constructo" útil.

3 D. ZOHAR & I. MARSHALL, *Spiritual Intelligence, the Ultimate Intelligence*. Bloomsbury, London, 2000.

En febrero de 2011 se celebró en Zaragoza la IX Jornada de Reflexión sobre la Religión en la Escuela organizada por las diócesis de la Iglesia en Aragón y La Rioja. El tema que centraba el encuentro era **La Competencia Espiritual** y fue desarrollado en una ponencia y siete talleres sectoriales. Los encargados del encuentro buscaron entre los profesores de Religión de nuestras diócesis algunas personas capaces de elaborar materiales didácticos sobre el tema para adaptarlos a las aulas. Tras la jornada, los responsables de los talleres formaron una comisión de trabajo con el objeto de profundizar en el tema, tanto en sus aspectos más teóricos como en sus aplicaciones más didácticas. Algunos de los frutos de este trabajo en equipo los compartiremos a lo largo del curso académico en estas páginas.

Nuestra prioridad es contribuir a la mejora de la enseñanza de la religión en la escuela, porque consideramos que el saber religioso juega un papel fundamental en la educación de las personas, pues hace posible, desde la propuesta cristiana⁴, una manera de ser y de vivir en el mundo. *Aprender a ser* es el servicio más humanizador que la ERE ofrece a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje. El ser humano no solo es capaz de hacer y de pensar, también es capaz de trascender, de ir hacia lo que no conoce. El ser humano es transición, camino e itinerario hacia lo que todavía no es. La ERE le aporta, en este sentido, los fundamentos de la experiencia humana en su apertura religiosa.

Las reflexiones, experiencias y estrategias que presentamos en este trabajo y en los siguientes que irán publicándose aquí surgen de la necesidad de compartir con el profesorado de Religión las aportaciones actuales de distintas disciplinas y corrientes de pensamiento al mundo de la educación. Estas tendencias ofrecen extraordinarias posibilidades para renovar la enseñanza de la religión.

Nuestras reflexiones que se publicarán en **Religión y Escuela** se organizan de la siguiente manera:

- I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA: explicada en este primer artículo, más extenso, pretende ofrecer un marco teórico donde ubicar los procesos, estrategias y actividades que iremos proponiendo en los siguientes artículos.
- II. APLICACIÓN AL AULA: una serie de ocho artículos donde se propondrán de manera complementaria reflexiones teóricas y algunas actividades para la educación de la dimensión espiritual de nuestros alumnos en todos los niveles. No serán unidades didácticas, sino recursos didácticos que podrán incorporarse al aula para un mejor desarrollo de los objetivos del currículo de ERE, las competencias básicas y lograr así una mayor aplicabilidad del saber religioso. Estas propuestas se publicarán mensualmente con los siguientes títulos:
 1. Atender la interioridad para escuchar.
 2. Vivir desde la naturaleza.
 3. Despertar la sensibilidad.
 4. Descubrir la experiencia estética.
 5. Disfrutar la gratuidad.
 6. Encontrar la vida.
 7. Caminar las palabras.
 8. Acoger la Palabra.

Comisión de Innovación Pedagógica de la Delegación de Enseñanza de Zaragoza

En España, **Francesc Torralba** publica en 2010 su libro *Inteligencia espiritual*⁵, en él explica la idea de que existe en el ser humano una inteligencia espiritual que opera en conexión con otras formas de inteligencia. En este ensayo, el autor disecciona la inteligencia espiritual considerando las aportaciones precedentes, pero introduciendo otras nuevas funciones. Así, considera que la inteligencia espiritual *faculta para tener aspiraciones profundas e íntimas, para anhelar una visión de la vida y de la realidad que integre, conecte, trascienda y dé sentido a la existencia*. El ser humano goza de un sentido espiritual

que solo puede desarrollarse cultivando su inteligencia espiritual. El crecimiento de tal forma de inteligencia abre horizontes nuevos. Para ello resulta esencial pensar estrategias oportunas para educar esta inteligencia en las nuevas generaciones. Una educación integral tiene que cultivarla, es-

tá en juego la felicidad y el desarrollo pleno de la persona y de las culturas y de los pueblos.

Nuestra propuesta se centra precisamente en este marco, abrir horizontes nuevos, pensar estrategias oportunas para educar la inteligencia espiritual desde la clase de Religión Católica.

La Inteligencia consiste no solo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica.

ARISTÓTELES

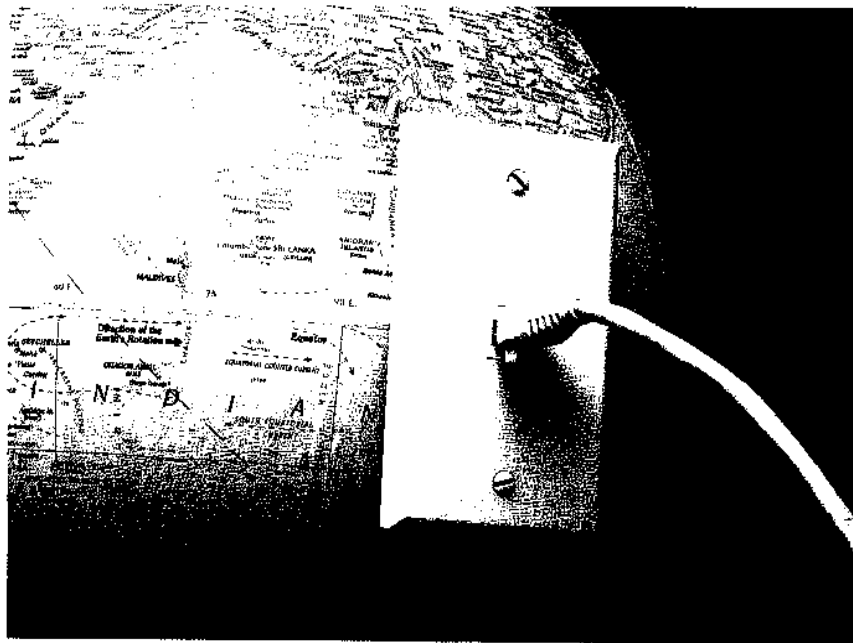
Competencias

La inteligencia es saber y la competencia es aplicar ese saber.

1. La competencia es la destreza que permite **aplicar** a la vida los conocimientos adquiridos. No son un contenido

⁴ La Iglesia propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad (*Populorum Progressio*, 13).

⁵ F. TORRALBA, *Inteligencia espiritual*, Plataforma editorial. Barcelona 2010. Pág. 21. Este trabajo es un auténtico referente para la enseñanza y es doblemente interesante si nos dedicamos a la enseñanza de la religión. Proporciona múltiples claves para el cultivo y desarrollo de este tipo de inteligencia.



o no de una competencia espiritual, constituye una oportunidad para mejorar nuestra tarea. Debemos utilizar razonablemente los métodos modernos para hacer accesible y comprensible la voz del Señor, señalaba J. Razitnger siendo todavía Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe en una conferencia pronunciada en el congreso de catequistas y profesores de Religión en Roma, en octubre de 2000, con el título de *La nueva evangelización*. En este sentido, los profesores de enseñanza de la religión en la escuela debemos ver en el cultivo de la inteligencia espiritual, un renovado método de acceso a lo religioso.

Con cierta frecuencia se asocia el fenómeno religioso a las experiencias paranormales, como si lo divino debiera vincularse a lo extra-racional. Otras veces se identifica la religión con los fenómenos esotéricos. En contra de esto, podemos, desde las clases de Religión, explicar y precisar el fenómeno religioso en clave de **experiencia creadora y de sentido** presentando los presupuestos y principios de la experiencia humana en su apertura religiosa, utilizando la razón como vehículo para esta presentación.

Se trata de arraigar la experiencia religiosa en la existencia del ser humano al que podemos definir como *ser abierto*, que solo puede vivir y actuar, entender y disfrutar, desde la experiencia. En ese fondo emerge el fenómeno religioso. Desde esa experiencia podemos plantear el estudio del sentido de la religión como fenómeno fundante y razonado. Es un itinerario propio de la clase de Religión.

Decíamos, al hablar de las dimensiones personales que el ser humano se mueve en un constante ir y venir entre el interior y el exterior, esta acción, este camino hacia dentro y hacia fuera queda reflejado en la propia etimología de la palabra experiencia. Cuando los primeros fenomenólogos alemanes hablaron de experiencia, acuñaron el término: *erfahren*, del verbo *er fahren*, que viene a significar *ir, hacer hacia fuera*. La experiencia religiosa es, por tanto, **un hacer hacia fuera de Dios**. Es

nuevo, sino una forma de lograr que el conocimiento se use de forma eficaz.

2. Una competencia es un **saber** que se aplica a diversos contextos; de carácter integrador, abarcando conocimientos, procedimientos y actitudes.

Las competencias básicas de nuestro sistema educativo reflejan en parte el mapa de las inteligencias mencionado.

El Departamento Pedagógico-Pastoral de Escuelas Católicas de Madrid detectó enseguida tanto las potencialidades como las limitaciones que presenta este modelo competencial. En el 2008 publicó un estudio sobre la *dimensión espiritual y religiosa en el contexto de las competencias básicas educativas*⁶ del que esta revista se hizo eco publicando un amplio resumen del libro. En él se aborda, por primera vez, el concepto de competencia espiritual y se sugiere estimular esta dimensión a través de la educación formal. Proponen cuatro tipologías de competencia espiritual que pretenden ayudar a estudiar cómo desarrollar esa novena competencia: competencia espiritual básica, competencia espiritual trascendente, competencia espiritual religiosa y competencia espiritual religiosa cristiana.

Hay todavía algunas **dudas** por resolver: ¿qué entendemos por espiritual?, ¿qué entendemos por interioridad?, ¿cómo proteger y potenciar este mundo interior?, ¿podemos llegar a una definición común de competencia espiritual?, ¿algo tan sutil, como lo espiritual, no debería tratarse también con sutileza?, ¿intentar evaluar, medir, una materia así no acabaría con su propia esencia?

Nosotros no podemos pretender ahora clarificar esta nebulosa semántica⁷, más bien pensamos que hay que avanzar con precaución y discernimiento y aprovechar la oportunidad que nos brinda este debate con sus diferentes argumentos, para dinamizar y redimensionar la presencia del saber religioso en la esfera escolar.

4

Renovar el acceso a lo religioso

Decíamos que el debate en torno al nuevo sistema competencial y, en concreto, en torno a la existencia

⁶ VV. AA., *Reflexiones en torno a la competencia espiritual*, Escuelas Católicas de Madrid. Madrid, 2008.

⁷ Cf. L. YLLA, *Puertas abiertas. Por una pedagogía de la interioridad en la escuela*. Este valioso trabajo nos ofrece una aclaración terminológica, una fundamentación teórica y una novedosa propuesta pedagógica para educar la interioridad en la escuela.

un camino hacia dentro y hacia fuera, es el camino del *mandala*⁸.

El primer objetivo de nuestra tarea educativa sería ayudar a nuestro alumnado a realizar ese camino de encuentro con su intimidad, en su *interioridad*, para conectar consigo mismo y prepararse para poder escuchar esa voz que resuena en el recinto más íntimo. Desde esa profundidad, podría ser capaz de penetrar con una óptica renovada en la estructura de la *realidad exterior* y vivir la realidad con más intensidad, ahondando hasta los últimos niveles. Y desde ese *hondón*, podría dejar de vivir con los otros y aprender a vivir para los otros en un camino de *historia compartida* de futuro. La finalidad de esta educación en interioridad es por lo tanto, facilitar una experiencia de *apertura*, fluidez y donación.

Estamos de acuerdo con Francesc Torralba cuando distingue la inteligencia espiritual de la consciencia religiosa. La primera es la condición de posibilidad de la segunda. La creencia religiosa es una manifestación, un desarrollo de la inteligencia espiritual. La inteligencia espiritual es,

pues, el peldaño anterior a la consciencia religiosa.

Por ello, consideramos que sería importante cultivar esta inteligencia en nuestras clases de Religión, pero avanzando con cautela, pues la propia etimología de la palabra *espíritu* muestra su gran volatilidad e inmaterialidad y, por tanto, la dificultad de integrarla y valorarla.

La fe implica un asunto de elección, de opción personal. Es una respuesta a la invitación divina por una decisión libre de la voluntad, que se realiza con la gracia de Dios. En efecto, en la respuesta de la fe, la iniciativa es de Dios. Es Él quien hace posible la respuesta humana, es su gracia la que nos ilumina para que podamos percibir con claridad la Verdad y adherimos a ella. La fe es, pues, un don, una gracia especial de Dios que nos permite acoger las verdades y promesas reveladas.

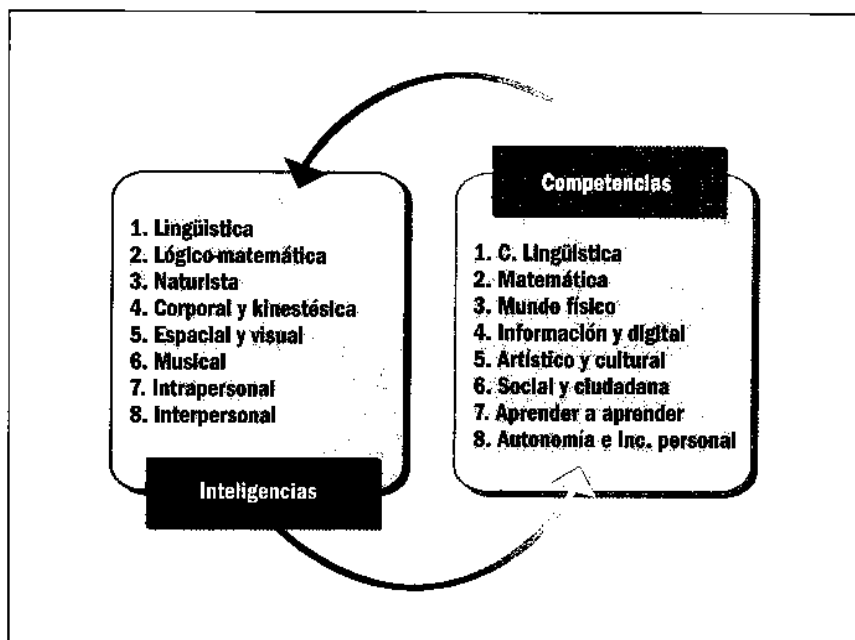
Sin embargo, la respuesta desde la fe no es posible sin el concurso libre y responsable del ser humano. El hombre siempre es libre de aceptar la invitación divina y por lo tanto de acoger el don de la fe, o de cerrarse a la acción de la gracia y re-

chazarlo. En la fe se da, pues, la misteriosa concurrencia de la acción de Dios y de la libertad humana.

La *libertad* humana la entendemos como don, posibilidad y tarea. El primer don es la vida, el segundo es poder vivir libremente. La libertad es una potencia que se puede hacer o no realidad; el ser humano puede vivir servilmente a pesar de poder vivir libremente. El ser libre requiere una tarea, un ejercicio, tensión, educación. Cuando educamos en libertad tratamos de desarrollar armónicamente todas las posibilidades; así, la *educación* de todas las dimensiones e inteligencias humanas es el mejor vehículo para alcanzar la libertad. En este sentido, *la formación religiosa es una exigencia imprescindible, ya que funda, desarrolla y completa la acción educadora de la escuela*.

En nuestras clases de Religión, la educación de la inteligencia espiritual no debe confundirse, ni identificarse sin más, con la iniciación a la fe. Debemos tener en cuenta que la vida espiritual es la condición de posibilidad de la experiencia religiosa, estética y ética. De ahí la importancia de cultivar y educar esta dimensión espiritual en nuestro alumnado, porque es el *escalón previo a la consciencia religiosa*. La educación de la dimensión espiritual contribuye a la construcción de esa libertad responsable que es necesaria para elegir una opción de vida, para articular una respuesta (de acogida o rechazo) ante la invitación divina. Por ello, podemos llegar a afirmar que la creencia es una cuestión de voluntad, pero también de inteligencia.

Entendemos esta formación en clave de proceso, es un itinerario. Lo que proponemos es diseñar estrategias pedagógicas que fomenten situaciones de aprendizaje espiritual. La inteligencia espiritual posibilita dos movimientos en el ser humano: el *despertar* y la *apertura*, pasos previos y necesarios para llegar a un tercer y cuarto paso, propios de la experiencia religiosa que son el *encuentro* y la *acogida*.



⁸ La palabra sánscrita *mandala* designa una imagen organizada alrededor de un punto central. Es una manifestación simbólica de la *psique* humana. El ser humano ha creado imágenes centradas en todos los tiempos y en todos los lugares del planeta: decoración de utensilios prácticos y rituales, planos de templos y ciudades, etc. Siempre desean expresar la belleza, el equilibrio, la perfección, el movimiento de la vida. Los *mandalas* en las religiones se utilizan como representaciones de esa búsqueda del mundo interior, se busca recuperar la estabilidad interior para salir fuera.



5

Claves pedagógicas

RE
RELACION
ESCUELA

26

OCTUBRE
2011

Proponemos algunas características de la dimensión espiritual que nos ayudarán a diseñar las claves pedagógicas que, a nuestro juicio, son una buena base para una didáctica encaminada a la educación de la inteligencia espiritual como vía de acceso a lo religioso.

Lo espiritual ocupa un lugar nuclear

Lo espiritual ocupa, dentro de la unidad del ser humano, un lugar nuclear y fundamental. Esta dimensión espiritual es quien le da al todo el carácter de la personalidad y de la auténtica individualidad, que hace que todos los estratos estén penetrados por ese carácter. Por ello, lo espiritual no debería plantearse tanto como *una novena competencia añadida*, al mismo nivel que las otras ocho que señala nuestro sistema educativo. La experiencia espiritual, la experiencia creyente, no es una experiencia más, sino la experiencia que vertebra y fundamenta a las demás. Más bien proponemos que se estructure como un

conjunto de procesos y acciones educativas orientadas a dinamizar a la persona. Este dinamismo se expresa en una profunda aspiración a una visión global de la vida y de la realidad. Esta visión es la que integra todos los saberes, los trasciende y da sentido a la existencia. Más adelante propondremos algunas *acciones y procesos* al respecto.

No es la transmisión de un saber

La educación de lo espiritual no debe compararse con la transmisión de un saber, de una técnica o de una lengua, sino que debe concebirse como un conjunto de actividades que susciten y **despierten** el sentir espiritual⁹. *Aprender* implica un *deseo*, un *proyecto*, una *perspectiva* que pone en marcha la apetencia de saber. Habría que diseñar estrategias pedagógicas para despertar ese deseo y educar la actitud de búsqueda en nuestros alumnos. Para ello deberíamos integrar cuatro elementos básicos: la pedagogía del silencio, la sencillez de recursos, la repetición de ciertos procesos y la virtud del esfuerzo.

El profesor cuenta con varios medios: el discurso simbólico, la contemplación de

la naturaleza, la experiencia del silencio, la audición de música, la experiencia de fragilidad humana, la contemplación estética, etc. Una imagen, un texto, una situación de conflicto en clase, son elementos que podemos utilizar para activar esta búsqueda. No necesitamos grandes tácticas, es cuestión de actitud y de saber hacerlo adecuadamente. Pero no todos los profesores sabemos manejar bien los recursos, no se trata solo de mostrar una imagen, sino de enseñar a contemplarla, lo mismo ocurre con otras vivencias, como por ejemplo la experiencia silente. El profesor tiene que aprender y experimentar personalmente primero, para luego enseñarlo.

Lo espiritual como área de la experiencia

Definiríamos lo espiritual como un área de la *experiencia* y no como algo relacionado con el mundo de las creencias. Aquí se encuentra una de las claves de nuestro trabajo: el hombre es un **buscador de experiencias**, por ello, en nuestras clases debemos crear situaciones de aprendizaje que contribuyan a esa búsqueda, concretamente a la búsqueda espiritual.

La psicología nos habla de dos tipos de experiencias, las *cristalizantes* y las *paralizantes*. Las primeras, son hitos en la historia personal que encienden la chispa de una inteligencia e inician su desarrollo hacia la madurez. Son como gatillos neurales. Encontramos ejemplos de este tipo en personajes famosos por sus talentos. **Albert Einstein** explicó como el hecho de ver una brújula magnética cuando tenía cuatro años le motivó para desear averiguar los misterios que le rodeaban activando su genialidad. Por otro lado, *las experiencias paralizantes* se refieren a aquellas vivencias que bloquean el desarrollo de una inteligencia, están llenas de emociones negativas, capaces de frenar el normal desarrollo de las inteligencias. Sensaciones de miedo, vergüenza, culpa, odio, impiden crecer intelectualmente. De lo que se trata es de activar ese interruptor que enciende la chispa de la inteligencia espiritual; y, sobre to-

⁹ En el 2007, Philippe Filliot defendió su tesis doctoral en la Universidad de París VIII sobre *L'éducation spirituelle ou l'autre de la pédagogie. Essai d'approche laïque de la relation maître-élève-savoir dans les spiritualités de l'Orient et de l'Occident*. En ella identifica la metodología para educar la inteligencia espiritual y recoge esta consideración.

do, que nosotros no seamos un obstáculo en el camino de cada alumno.

En esta línea, proponemos **hacer de la clase de Religión una experiencia transformante**.

Para ello, la experiencia la tiene que tener el profesor, de lo contrario no podrá transmitirla; nadie enseña lo que no sabe, nadie hace experimentar lo que no ha experimentado. *Especialmente se requiere en el educador una personalidad espiritual madura que se exprese en una profunda vida cristiana*¹⁰. Es importante que los profesores de Religión, manteniéndonos fieles al Mensaje que transmitimos, actualicemos nuestras herramientas pedagógicas. El desafío consiste en realizar esta renovación en clave experiencial, formarnos para ser unos auténticos buscadores y transmisores de experiencia.

Lo espiritual tiene un carácter dinámico

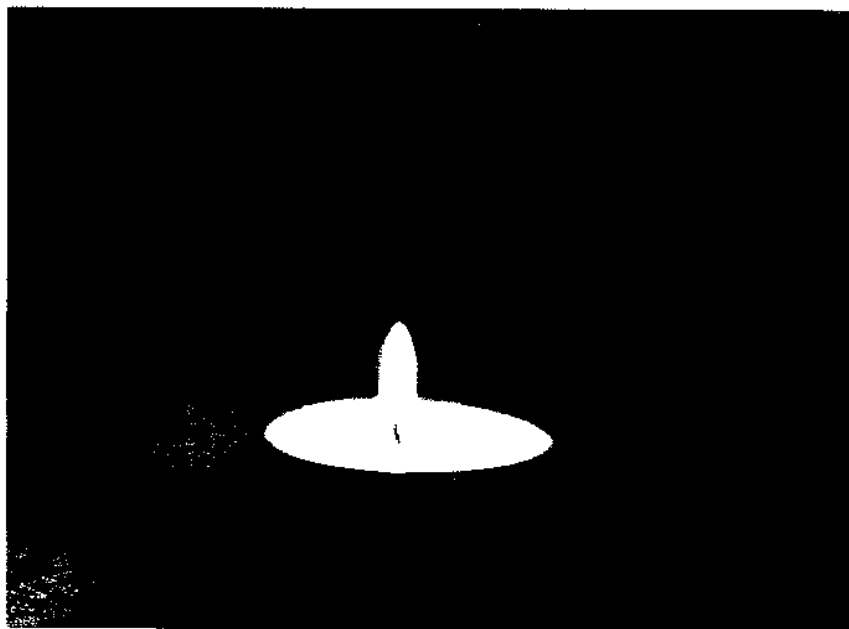
Lo espiritual tiene un carácter dinámico, de camino, de búsqueda, de interrogante infinito. Más importante que la respuesta es la propia pregunta, tan importante como el camino es el caminar. Cuando potenciamos la dimensión espiritual podemos alcanzar una serie de habilidades y capacidades que conforman todo un proceso personal que debe culminar en la experiencia religiosa.

6

Acciones y procesos

Proponemos algunas acciones y procesos para cultivar la inteligencia espiritual¹¹.

1. Buscar y valorar la soledad como fuente de la vida espiritual y motor que activa la Inteligencia social. Una tarea fundamental que deberíamos hacer es enseñar a nuestros alumnos a gozar intensamente de la soledad, porque es la fuente del desarrollo espiritual. En muchas ocasiones, el impulso social no se basa en el amor a los otros, sino que



tiene su origen en el miedo a la soledad. Primero, habrá que preguntarse si uno mismo tiene miedo a la soledad y si goza intensamente con ella; cuando la respuesta sea afirmativa, estará en condiciones de enseñar esto a sus alumnos.

2. Experimentar el silencio como ambiente especialmente idóneo para la irrupción de preguntas trascendentales.

La intolerancia al silencio que se detecta en nuestra cultura es un claro síntoma de la pobreza espiritual que hay en ella. No nos referimos solo al silencio físico, sino al silencio interior. Cuando uno vive plenamente el silencio interior, descubre su verdadera identidad. El silencio causa temor, porque al tomar distancia de la propia realidad y someterla a una valoración, uno duda de su modo de vida. La experiencia de silencio es una experiencia de vértigo. El proceso expuesto en el apartado anterior sirve para todos los demás: primero, experimento yo y luego transmito.

3. Practicar la contemplación para captar el latido de la realidad exterior.

La contemplación es una actividad que tiene su punto de partida en los sentidos externos, pero trasciende al plano

de la percepción. Es ser receptivo a la realidad, ensanchar los poros de la sensibilidad para captar el latido de la realidad exterior, para conectar con lo que se oculta en ella. Pero la práctica de la contemplación exige unas condiciones que raramente se dan en nuestro mundo. Sufrimos un activismo notable. Toda contemplación exige tiempo, y la velocidad es un obstáculo fundamental. Otro obstáculo es la dispersión, la constante multiplicación de estímulos sensitivos hace imposible contemplar algo atentamente. En este sentido el trabajo con mandalas ayuda a recogerse en un centro, a unificarse. De lo que se trata es de fomentar el conocimiento personal para descubrir un sentimiento de permanencia, no de inmovilismo.

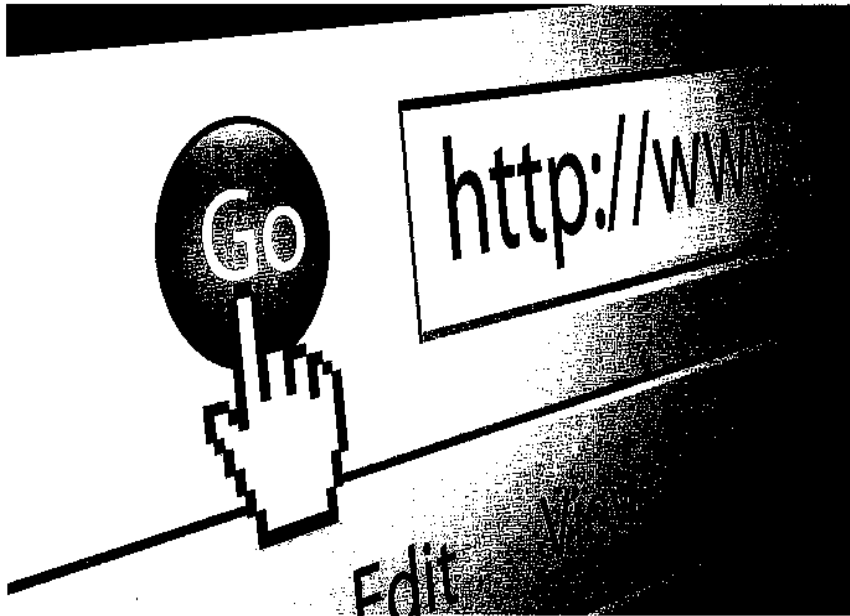
4. Fomentar la capacidad de preguntarse por la realidad exterior e interior.

La condición indispensable para filosofar es la interrogación, la capacidad de preguntar sin censuras. Podemos comenzar nuestra clase con una imagen, una frase, una noticia, que active el interrogante, que movilice la inquietud.

5. Descubrir en las obras de arte su esencia espiritual nos ayuda a experimen-

¹⁰ Sagrada Congregación para la Educación Católica, *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*.

¹¹ Esta propuesta es una síntesis del capítulo que F. Torralba dedica al cultivo de la inteligencia espiritual. *Op. Cit.* Pág. 191-234.



tar la belleza y desarrollar el sentido de comunión con el Todo. La obra de arte empieza en la profundidad del artista y acaba en la propia subjetividad del espectador. La vida espiritual es tanto la causa como la consecuencia de la obra de arte. Cuando uno contempla atentamente una obra despierta su vida espiritual, la experiencia de la belleza. Fomentemos en nuestros alumnos una actitud abierta, sensible y receptiva al reflexionar sobre el sentido creativo y estético. El silencio es el nexo de unión entre artista y espectador.

6. **Abrirse al otro a través del diálogo, para aprender a modificar los comportamientos y a enriquecer las opiniones desde una nueva visión.** Dos claves: escuchar y acoger. Los grandes personajes espirituales de la historia han utilizado el diálogo como método esencial de sus enseñanzas. Jesús enseñó a sus discípulos dialogando con ellos. Es cambiar la frase de Descartes: *pienso, luego existo por acojo, luego existo.*
7. **Practicar ejercicio físico tanto para fortalecer el cuerpo, como para despertar el sentido del orden,** educar en el examen y en el dominio de uno mismo. Es una fuente de experiencia ética y activa valores nobles.
8. **Detenerse, parar el activismo que permanentemente nos acompaña y romper con las rutinas habituales** para indagar el sentido que tiene la vida.

9. **Experimentar la fragilidad humana suscita la pregunta por el sentido,** despierta la inteligencia espiritual.
10. **Practicar la meditación de textos sagrados para integrarlos y asumírselos en el propio ser.** Para muchos niños, la clase de Religión supone la única oportunidad de contacto con la Sagrada Escritura. Así que debemos cuidar y mimar ese momento de encuentro.
11. **Cultivar la solidaridad como experiencia espiritual de profunda unión con el ser del otro.** Esta profunda conexión es la raíz de la auténtica solidaridad.

7

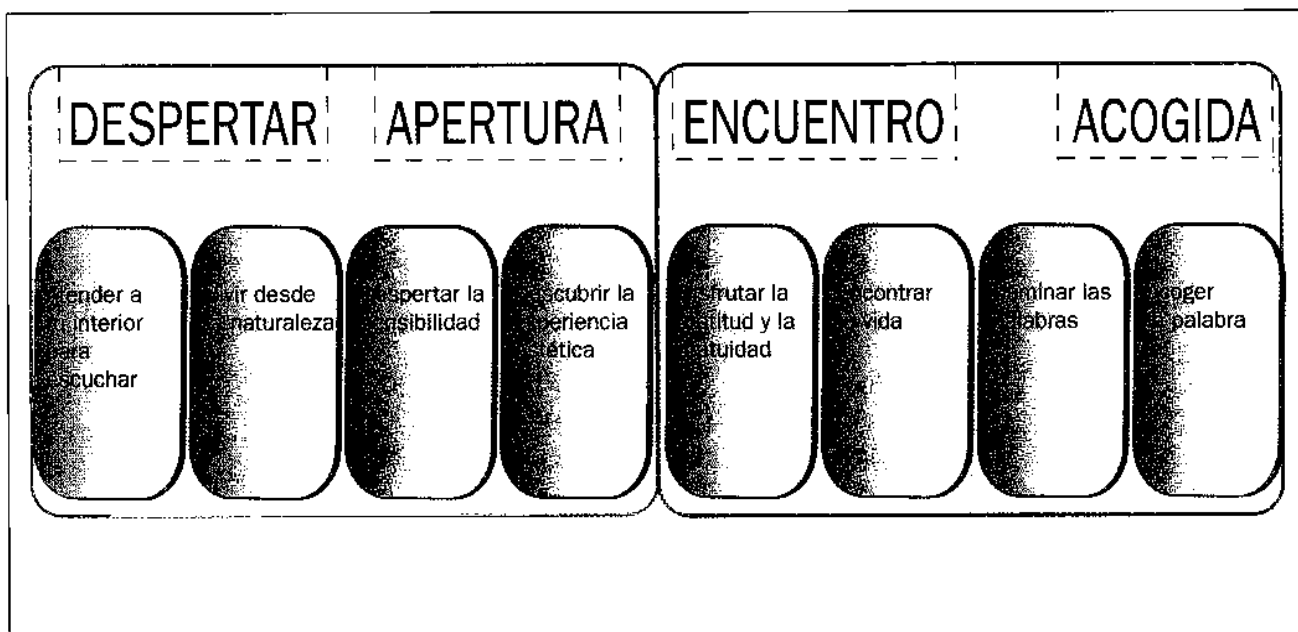
Aplicabilidad

El cultivo de la inteligencia espiritual de nuestros alumnos facilitará el desarrollo de unas habilidades que les capacita para:

1. **Interrogarse** por el sentido de la existencia y buscar las respuestas.
2. **Tomar distancia** de la realidad circundante, pero también de sí mismo. Este acto es la condición de posibilidad de la libertad, de la crítica y del humor.
3. **Trascender,** para moverse hacia lo que no se conoce, para penetrar en el territorio de lo desconocido. El ser humano es transición, camino, itinerario hacia lo

que todavía no es. La autotrascendencia es el motor de la vida humana, el impulso vital que le mueve a ir más allá, a superar cualquier límite, a entrar en nuevos mundos, para vivir más plenamente, más intensamente, para gozar en lo más íntimo de la realidad.

4. **Darse cuenta de que uno existe,** pudiendo no haber existido. Experimentar esta sorpresa le conduce a amar la vida y a gozar intensamente de ella, a convertir su estar en el mundo en un proyecto.
5. **Conocerse a sí mismo,** darse cuenta de que no solo soy y no solo vivo, sino que sé de mi ser y de mi vida. Convertir la vida en objeto de saber. El saber de sí mismo es apertura hacia dentro, mientras que el saber de las cosas es apertura hacia fuera.
6. **Valorar éticamente** sus acciones, sus omisiones, sus palabras, sus silencios y tener, además, la capacidad de modificar, si cabe, la trayectoria de su andadura. Ser capaz de construir una escala de valores y vivir conforme a ella.
7. **Vivir la experiencia estética,** deleitarse con la belleza de la realidad, captar lo sublime de las cosas y embelesarse con ello. La belleza no es un objeto, tampoco una cosa. Es una experiencia que acontece en el interior del ser humano, y que está directamente relacionada con la inteligencia espiritual.
8. **Conmoverse frente al misterio** de las cosas y desarrollar el pensar meditativo, la reflexión sobre el sentido de la vida y el propio proyecto existencial. No solo permite pensar la realidad, sino sentirla tan profundamente que uno llega a percibir el fascinante misterio que la habita. Despertar la sensibilidad hacia el misterio: sentirse conmovido por lo que jamás puede ser dominado.
9. **Sintetizar una visión global** de la existencia y orientarse hacia ella. Para articular tal vivencia, debe integrar las aportaciones de la ciencia y de la propia experiencia. La inteligencia espiritual opera en este sentido, sobre las otras modalidades de inteligencia.
10. **Tomar conciencia cósmica** o relacional, que consiste en sentirse parte de una unidad con los todos los demás, con todos los seres, humanos y no hu-



manos. Ser consciente de la fraternidad de todo cuanto existe.

- 11. Comunicar** sus más hondos sentimientos y pensamientos a través de símbolos significativos.
- 12. Ser receptivo** a la llamada interior, a la vocación personal. Cuando uno vive identificándose con su misión, experimenta el entusiasmo de vivir.
- 13. Plantear Ideales de vida.** Los proyectos son expresión concreta de lo que uno desea llegar a ser, de lo que uno se propone lograr y tiene intención de conseguir con esfuerzo. Son eslabones en la construcción del sentido.
- 14. Vincularse,** religarse a un ser que reconoce como distinto de sí y con el que establece alguna forma de comunicación. Religación es vínculo, reconocimiento de la alteridad. La vida espiritual puede desembocar en la religación, pero no necesariamente. Buscamos a Dios, pero en realidad es Él el que nos busca a nosotros¹².

Proceso educativo e implicación personal

Todas estas habilidades constituyen todo un proceso personal con distintas etapas que transcurren desde el despertar y la apertura hasta el encuentro y la acogida.

- El ser humano es *un ser-en-el-mundo* que es capaz de **distanciarse** y preguntarse por el mundo exterior, por su propio interior y por los demás. Todo ello le genera el asombro, la sorpresa de vivir, de saberse vivo. Surgen las **preguntas** trascendentales: ¿Quién soy? ¿Por qué?
- Descubre un gran abanico de **respuestas** filosóficas, religiosas, etc.
- Puede llegar a **captar el gran Misterio** que late en la realidad de las cosas.
- Y, por último, puede llegar al **encuentro** con esta realidad que descubre como anterior y superior a él, a este encuentro y acogida de Dios que transformará su vida interior y exterior.

Las etapas de desarrollo personal constituyen el eje vertebrador de las aplicaciones prácticas que iremos proponiendo en los siguientes números de la revista.

Nos enamoramos del *producto* y no del *proceso*. Estamos obsesionados por la rentabilidad educativa y creamos pocos tiempos y espacios de auténtico crecimiento personal. Los valores como la rapidez o la eficacia son valores que están en alza, que difícilmente pueden hacerse compatibles con otros como la meditación, la serenidad, el silencio o la oración. Esta obsesión por la rentabilidad tiene graves efectos en el proceso forma-

tivo del educando, pues la ausencia de dicha experiencia interior le incapacita para desarrollar lenguajes y preguntas propiamente humanas. En este marco ambiental, es fundamental reivindicar la cultura del alma y su eminente valor formativo y configurador.

Con todo ello, pensamos que hay dos claves básicas que impulsan nuestra tarea como profesores:

- Tener clara la finalidad de nuestra acción educativa: *educar personas para transformar el mundo* en un lugar más justo y humanizado.
- Convertir las dificultades en *retos educativos* que agudicen nuestro ingenio y nos hagan ser mejores educadores.

Todo este proceso de *construcción* y *transformación* empieza en nosotros mismos, como profesores. Profundizar en nuestra propia formación y cultivo espiritual nos hará mejorar en nuestra misión y nos ayudará a no perder el **entusiasmo** que un día nos llevó a iniciar este camino. El entusiasmo es acción y transformación, la reconciliación entre uno mismo y los hechos. La persona entusiasta cree en su capacidad de transformar las cosas, cree en sí misma, en los demás, en la fuerza que tiene para transformar el mundo y su propia realidad. ☉

¹² Las habilidades que presentamos son una sinopsis del capítulo que F. Torralba dedica a enumerar los poderes de la inteligencia espiritual. Op. Cit. Pág. 79-190.